

ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y CAVANIS

“YA SABE EL PADRE CELESTIAL LO QUE NECESITAN”(Mt 6,32).

“CONFIELE TODAS SUS PREOCUPACIONES, YA QUE EL SE PREOCUPA DE USTEDES” (1Pd 5, 5-7).

1- La vida espiritual del cristiano se fundamenta sobre esta certeza en la fe: “El Padre celestial ya sabe lo que ustedes necesitan...” El me lleva a través del laberinto de mis pensamientos, de mis emociones, de mis sentimientos en cada circunstancia y con infinito amor.¿ Por que tener miedo? “No inquietarse, por lo tanto... “(Mt 6,30). Como las niñas de los ojos te defiende el Señor.

2- Las preocupaciones tienen un efecto destructivo en nuestra vida cotidiana. El Padre responde, entonces, a las nuestras preocupaciones ofrécenos el su Espíritu que llena de significado cada aspecto de la vida y nos enseña una disciplina, en virtud de la cual, se bien aprendida, las nuestras fatigas pueden, poco a poco, perder la prisa que tiene sobre nosotros y así podamos dedicarnos íntegramente la “única cosa necesaria” .

3- La vida espiritual puede ser auténtica solo se es vivida entre las alegrías y los dolores de “aquí y ahora”. Por eso es necesario observar atentamente nuestro modo de pensar, de hablar, de sentir, de actuar, momento por momento, día por día. Hasta que continuaremos a alimentar una vaga sensación interior de insatisfacción, huyendo e macerando la melancolía generalizada que estanca dentro de nosotros, no seremos mas “personas en paz” mas solo resignados, atareados e insatisfechos.

4- Atareados: tenemos siempre tantas cosas para hacer. Ser atareados se tornó un “status symbol”. La gente espera que nosotros estemos siempre ocupados y que tengamos tantas cosa en la cabeza. Frecuentemente, mas de algunos nos habla: “supongo que tu tiene mucho para hacer, como es acostumbrado...” y consideran eso un cumplimiento. Ser ocupado equivale a “ser importante”. Algunas llamadas comiesen subrayando: “ yo se que tu es muy ocupado , mas tiene un minuto para mi”?, insinuando la idea que un minuto tomado de esta persona con la agenda llena de compromiso, tenga un valor mucho mayor de una ora de cualquier que tiene poco para hacer.

5- En nuestra sociedad ser atareados, tener un compromiso, un trabajo se tornó una de las principales modalidades si no el modo de identificarse. Más también, más esclavizante de las ocupaciones son las preocupaciones. Ser pre-ocupados significa llenar el espacio y el tiempo antes de estar dentro. Muchos de nuestros sufrimientos están ligados a nuestras preocupaciones, al miedo de no lograr programar bien el futuro, de no lograr encontrar respuesta a estés interrogativos esenciales que están simbolizados en las preguntas de Jesús: “que cosa comeremos, que cosa beberemos? Que cosa vestiremos...? (Mt 6, 30-33).

6- Las preocupaciones “de base” se acrecientan las preocupaciones creadas por la sociedad en que vivimos. Se vive en una atmósfera siempre de emergencia: las voces excitantes de los periodistas de la televisión , la preferencia de las noticias espantosas, los crimines mas crueles, los comportamientos perversos..., crean una atmósfera de catástrofe eminente. A esta atmósfera se acrecienta la abundancia de los anuncios

publicitarios sutilmente astutos: se no compra eso, se no hace aquello... así aumenta nuestro nerviosismo, el sentido de inferioridad, las preocupaciones. Al final, impotentes, acabamos por pensar: que cosa sucedería se yo dejase de preocuparme? Andaría todo a perderse! Entonces nos atareamos siempre mas para intentar de ... preocuparnos siempre menos.

7- En este circulo vicioso somos victimas de la sensación que nos falta siempre alguna cosa. Despiertan, entonces aquí y allí otros sentimientos, el aborrecimiento, la tristeza, el resentimiento, la agresividad, la depresión. Para macerarlos o removerlos acabamos por ocuparnos y preocuparnos siempre más, procurando alguien delante del cual “ser importante”, cualquier que nos “comprenda”, el amigo que te “aprecia”... y el todo se torna un gesticular desesperado para encontrar quien te ofrece una satisfacción inmediata que calma nuestra tensión, que te de temporáneamente la sensación de ser importante. Si encontramos este “cualquier” nos agotamos con el en una verbosidad incontrolada y compulsiva; si no encontramos bailaremos continuamente de acuerdo con su música, dependiente de el teniendo atado la felicidad al juicio que el da sobre nosotros.

8- Es en esta situación de atareados mas insatisfechos que viene la invitación de Jesús a no “ inquietarse y preocuparse” y a confesar honestamente que nuestra existencia, nómade, fragmentada y peligrosamente desequilibrada, tiene necesidad de un cuidado espiritual: “Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia...”.

9- Jesús quiere que nos transferimos, con todo nuestro ser, de las “muchas cosas” a la “sola cosa necesaria”. Jesús no habla de cambiar el genero de actividad, ni que abandonemos nuestro mundo tan complejo, ni de modificar los informes de las misiones o de retardar el ritmo. Jesús habla de cambiar el corazón. Pide una disposición diversa del corazón, también se tenemos la sensación que todo parezca permanecer como antes. Lo que vale es la dirección del corazón, para donde el corazón es orientado, de “que” está lleno el corazón. Cuando somos asaltados y dominados por los asuntos y por las preocupaciones significa que en nuestro corazón “reside” en lugar equivocado y está lleno solo de nuestro yo y no de Dios.

10- Jesús se envolvió tanto con sus actividades que se tornaba difícil conseguir encontrar un poco de tiempo para comer y para permanecer solo. Veamos, por ejemplo, en Marcos 1, 32-39. Parece evidente que Jesús tenia una vida mucho llena y mucho atribulada mas en lo mismo tiempo buscaba y quería una solo cosa: “hacer la voluntad del padre”; no quería buscar la propia gloria o si mismo, mas construir en Reino del Padre. En los Evangelios no hay nada de mas impresionante de la obediencia de Jesús a su Padre. Jesús no es nuestro salvador en virtud solo de aquello que hizo y hablo, mas por aquello que hizo y hablo es simplemente y solo la voluntad de su Padre.

11- Nuestra vida de atareados, preocupados y insatisfechos no cambiara si no entra en lleno en la vida de Jesús, en la ascética de Jesús, en la causa de Jesús y en su destino. También si “vivimos en el mundo no somos del mundo”. Y El no pide al Padre de sacarlos del mundo, mas solo de guardarlos del “maligno”. Jesús nos invita a administrar diversamente las “muchas cosas” y acoger el Reino de Dios; nos pulse a no vivir mas para los muchos asuntos y las preocupaciones que no tienen fin; nos convierte y nos hace vivir como convertidos para realizar la “única cosa necesaria”.

12- La pobreza, los sufrimientos, las luchas y persiste a veces lo oscuro del alma puedan continuar a hacer parte de nuestra experiencia. Pueden ser también el modo que Dios escoge para nos purificar. Pero la vida no es más aborrecimiento, resentimiento, depresión, victimismo, narcisismo, por que llegamos a entender y a realizar la unidad de nuestro ser y actuar en la única cosa necesaria y no en nosotros mismos. Ahora vivimos solo para El que morio y resucito, tenemos entendido que debemos disponer el corazón para el Reino de Dios, no es un método para vencer y tener premios o para demostrar que nosotros somos necesarios, para que las cosas funcionen, mas que somos simplemente muertos a nosotros mismos como el grano de trigo...

13- Cuales son las principales disciplinas que puedan ser de ayuda si deseamos que nuestras preocupaciones disminuyen la prisa sobre nosotros, permitiendo al Espíritu santo de guiarnos para la verdadera libertad, la libertad de nosotros mismos? Jesús advierte: como es difícil entrar en la dinámica del Reino sin liberarse de si mismo (cfr Mc 10, 24; Mt 16, 24). Liberarse de nosotros mismos es la **primera disciplina** que debemos aprender. Esta disciplina es la otra faz del discipulado. Es imposible vivir una vida espiritual verdadera si no se aprende esta disciplina. Si no es libre de nosotros mismo se “escuchara” siempre el yo propio con sus asuntos y sus preocupaciones y no la Palabra de Dios.

14- Sin escuchar la Palabra de dios, y esta es la **segunda disciplina**, la vida se torna “absurda”. En esta palabra encontramos el vocablo latino “surdus” que obviamente significa sordo. Tiene que aprender a tender el oído para Dios que continuamente nos habla, mas que nosotros posamos no sentir porque estamos demasiado atareados y preocupados. Se aprendemos a prestar tiempo e atención en la Palabra de Dios nuestra vida se torna obediente a su Palabra de Vida.

15- La **tercera disciplina** podemos llamar soledad. La soledad no es simplemente la respuesta inmediata a una vida llena de tensiones y preocupaciones, es mucho mas: es el único espacio y tiempo que nos damos para no huir de la realidad... siempre ocupados en “muchas cosas”! Al inicio la soledad parece contrastante con nuestros deseos, somos tentados a escapar, mas somos demasiado importantes, es necesarios estar siempre ligados “telefónicamente” con las personas y problemas, debemos ser siempre encontrados... por que somos nosotros que resolvemos las cosas. Otro que “servos inútiles”.

16- La disciplina de la soledad es también preparación a una **cuarta disciplina**: El espíritu de oración o oración del espíritu que respira en nosotros, está atento a aquello que acontecen en el mundo y vive siempre en la presencia del Padre. En el momento en que la soledad, delimitada del tiempo y del espacio, se torna soledad del corazón “viviremos de la oración” y “no podemos mas vivir sin la oración”; seremos activos en el mundo, también permaneciendo siempre en la presencia del Padre, como Jesús.

17- La disciplina de la soledad está íntimamente conectada con la **quinta disciplina**: la comunión. Puede parecer extraño que se hable de comunión como de una disciplina, mas sin disciplina de comunión se torna solo una palabra “amable” y no cualquier cosa de decisivo en la vida cotidiana. Esta comunión tiene poco de hacer con la reciproca compatibilidad o con el genérico y ingenuo “querámonos bien”. Es primero de todo liberación de cada tendencia de competición o de rivalidad, de todo sentimiento de inferioridad o revancha; es obediencia practicada sobre la Palabra de Dios, lugar e

tiempo de encuentro, donde la única competición posible es aquella de hacerse último y siervo de todos. Si, en cambio, continuamos preocupados y a ser insatisfechos por que no somos servidos, comprendidos, incluidos... estaremos siempre atareados en torno de si mismo y aun mucho lejano de la "única cosa necesaria", de la paz interior y de la comunión. Continuaremos como Marta a decir a Jesús: "Señor puede decir a mi hermana... o a mi hermano que...".

18- Muchas falsas certezas pueden bloquear la estrada de la vida espiritual y de la serenidad. La primera falsa certeza: creer de ser feliz solo con las cosas a que está apegado. La segunda: creer de ser feliz en el futuro y no en el momento presente. La tercera: creer que será feliz si llega a manipular y dominar las situaciones en que se debate. Una cuarta: creer de ser feliz cuando se estarán satisfechos todo sus deseos. Destruya estas falsas certezas si entenderá que en la felicidad se crea la morada cuando se llega a recibir "el céntuplo de todo", por que ha "dejado" verdaderamente casa, padre, madre... por causa de Cristo (Lc 14, 26). Sin este "dejar" continuaremos las frustraciones, las ansiedades, las contrariedades, las inseguridades y las tensiones; todos los sufrimientos provocados del apego de las cosas, a cualquier o a si mismo. La tragedia del apego es que eso causa infelicidad si el objeto no viene acrecentado. La persona "rica" por que apegada a tantas cosas o personas no entra en el Reino, no por que es "rica", mas por que escoge de ser ciega. Es necesario aprender la difícil arte de "guardar" dentro de si mismo y desaparecerá la pretensión de ser "especial" e importante para los demás (Lc 11, 34).

19- Este cambio no es obra de nuestro yo astuto e incansable, siempre dispuesto a luchar, a confrontar, a forzar, a discutir, a someter todo con sus ambiciones, creando así tensiones, conflictos y resistencias. Es como manejar con el freno de mano alzado. Analiza cuantos momentos de un día tu gasta para "contentar" los otros, para escapar con miedo del reproche de ellos y del sentimiento de culpa que echan sobre ti si no hace esto o aquello, para pedir limosna por sus aplausos, para hacerte llamar de "maestro" y padre de grandes cambios (Mt 23, 8). Cuando usted será libertado de todo esto, entonces nacerá la libertad y la serenidad. Todo lo que constituye obstáculo (escándalo) y apego debe ser cortado y arrojado fuera (Mc 9, 43-47). Se rechaza de hacer esto continuará con tus ojos, pero sin mirar, con tus manos, pero sin ayudar a nadie, con tus pies pero sin caminar y crecer. La santidad no es una conquista, sino una gracia! No es la ambición de ser santos que se torna tales, sino el abrir los "ojos" y ver el salvador.

20- En el pasado, talvez, aquello que hoy llamamos espiritualidad se llamaba "ascética" o teología espiritual, pero hoy se puede confundir con yoga, con meditación transcendental, y se puede llamar con miles otros modos que nada tienen que ver con la vida espiritual. Es mas que nunca necesario, pues, evitar los equívocos y hacer luz sobre tantas incrustaciones que si son depositadas sobre aquello que es esencial en la vida segundo el Espíritu y no continuar a confundir lo espiritual como lo inmaterial o con las realidades psicológicas. Los Sacramentos y en particular la Reconciliación y la Eucaristía son esenciales en la vida espiritual y, con certeza, no son inmatriciales o realidad solo psicológica. No razonar lo espiritual como separado de lo mundo material y histórico, quiere decir vaciar lo espiritual de su contenido profundo. La espiritualidad como abertura al trascendente y al acción misericordiosa del Señor da equilibrio y continuidad en la vida.

21- En la historia de los pueblos y de las tradiciones culturales, donde se era mas distinto un comportamiento ascético, riguroso, legalista, después de un breve periodo de explosión y liberación del yudo, siguen decenas de rebeliones a cualquier autoridad y la rotura de cada vinculo con el pasado. Lo mismo aconteció con los países protestantes un tiempo de fortaleza de las concesiones puritanas y moralistas de la fe, hoy sometido a lo mas obstinado liberalismo y subjetivismo ético. Esclarecemos un equivoco: el psicologuismo penetró en la vida espiritual y en los manuales de espiritualidad, trastornando, aun una vez el sentido fundamental de “espiritualidad”.

22- En la vida religiosa esto tiene producido una generación de religiosos que probablemente habían aprendido a conocer mejor a si mismo, pero no fueran iniciados en la vida con Cristo en el cotidiano, ni en la dimensión espiritual de la vida de estudio, y de la vida apostólica. La vida religiosa se torno así un “pobre sentirse bien” y se permanece hasta que se siente bien. Es necesario encontrar la estrada de integración entre la vida espiritual y la dimensión psicológica. Sin esta integración la vida espiritual se torna una campaña militar para conquistar prestigios virtuosos que agradan a quien es formador o prestigios agradables de compensación o de fuga. Hay otro equivoco para esclarecer: aquello a respeto de los sentidos. Los sentidos y los equivalentes vienen fácilmente de acuerdo como un obstáculo en la vida espiritual, por eso, se combaten y se hace ejercicios ascéticos para vencerlos. Pero, los sentidos son un don que es donada al cuerpo, son parte integrante del aparato cognitivo del hombre. Su significado verdadero está en gustar de la bondad del Señor, por lo tanto, ellos tienen una función en la vida espiritual.

23- La vida espiritual no es, pues ni sentimentalismo ni intelectualismo, pero sabedora de la cruz y vida escondida con Cristo en Dios Padre, es fuerza del amor que se renueva en el perdón, en la misericordia de relaciones fraternas y solidarias, es alegría del servicio mas humilde y para los últimos. Caracterizase por un comportamiento de escucha y de docilidad al Señor típicamente Mariano. Nuestra Señora permanece en la Iglesia como presencia de incomparable madurez espiritual. Caracterizase, además por una actitud de abertura cultural sin absolutismo o exclusiones; para un buen humor hacia a si mismo y hacia los acontecimientos de la vida, señal de una vida serena y pacificada; para un discernimiento positivo que excluí el fanatismo y el integralismo.

24- La espiritualidad procede del Espíritu. La fuerza de toda espiritualidad está en el Espíritu Santo. La espiritualidad es una reordenación de los grandes ejes de la vida cristiana en función de ese presente. Séneca, en carta a su amigo Lucilo, nos pone en pista: “Es de alma de lo que hay que cambiar, no de clima”. La espiritualidad te brinda una manera nueva de ser y de estar y de hacer en la vida. Sin espiritualidad no hay densidad ni peso específico en lo cotidiano, en la itinerancia, en las presencias, en las opciones ni en las decisiones. La vida se puede volver opaca, insignificante para ti y para el entorno, en que te mueves.

25- Vivimos en estado de “crisis” y padecemos la tentación de la superficialidad. Hemos de estar alertados. Todo se nos regala y todo se gana con el sudor de la oración y en la brega cotidiana por descubrir parábolas y transformar la realidad a través de los pequeños relatos liberadores. Tal ves sentimos la fadiga, el agotamiento, la soledad de estos tiempos recios, la embestida de una cultura de increencia y de insolidaridad; nos angustia el grito de los pobres... como Antonio y Marcos Cavanis.

26- Maria, la primera creyente e los Cavanis, pueden ser un buen referente, nos conducen, suavemente, proféticamente a un tiempo nuevo de renovación, de resistencia y de esperanza. Al lado de grande gestos positivos, queda mucha soledad, desencanto, permisividad moral, pérdida del sentido ético, religiosidad Light... cultura de una superficialidad, que parece estimular solo la sensibilidad, frenar la reflexión, centrar la atención en solo lo que aparece.

27- Se impone educar las actitudes, los comportamientos, el proceso de descubrimiento interior de nosotros mismos del valor del silencio interior y exterior, evitar los modos falsos de llenar el vacío personal, no caer en la tentación de tantos falsos ídolos, que construimos... Existen dos espacios evangélicos privilegiados de escucha de la Palabra, desde la profundidad del silencio, del desierto y en el mundo indefenso de los adolescentes... Pero el proceso es lento, difícil. Posible, contando con dosis industriales de entrega a fondo perdido, de paciencia, ilusión por el Reino, sabiendo que todos los días hay de empezar (Lev 25, 8-17), rasgo de toda espiritualidad Cavanis, hecha de éxodos constantes, de rupturas pascuales, de rompimientos de la instalación y modos aburguesados y siempre en itinerancia permanente. Y todo ello no impuesto, sino por exigencia gozosa del encuentro liberador con el Señor Resucitado.

28- Responde la VR Cavanis a los desafíos de hoy? La mirada contemplativa nos permite y facilita descubrir el sentido de la vida, inmediato y último? Nos ayuda aplicar la medida adecuada de relativizar con sabiduría, de despojar las pequeñas situaciones o minúsculos relatos cotidianos... por que enredarse en batallitas domésticas, cuando está el drama y la tragedia de millones de personas que se debaten entre la vida y la muerte?

29- Lo malo de los religiosos es que no tiene de que callar! Ser persona no es dejarse llevar y actuar según el humor o las ganas o el estado de ánimo del momento, sino determinarse, comprometerse, saberse trascendente y consecuente con lo Espíritu Santo y las propia determinaciones. Lo cual implica un acto supremo de libertad, de clarividencia, de lucidez, valentía y coraje, que determina, alienta y sostiene el compromiso vocacional, por muchas promesas halagadoras que le seduzcan alrededor.

30- Para hablar de Dios, para conferir sobre Dios y para hablar con Dios hace falta hacer silencio interior, previo a toda toma de postura, proyecto o acción.

Llegó un caminante a un monasterio y le preguntó a un monje: "que significa para ti el silencio, esa vida larga de silencios? El monje que estaba sacando agua de un pozo, le pregunto: "Que ves en el fondo del pozo"? El caminante, asomado al bucal del pozo, respondió: "No veo nada". Pasado un tiempo el monje invitó de nuevo el caminante a mirar otra vez. "Ahora a mi mismo en el espejo del agua", respondió. El monje le explicó: "Cuando el agua está agitada no se percibe nada. Cuando haz visto tu imagen, el agua estaba tranquila".

Pe Diego Spadotto.